

DIARIO DE PALMA.

JUEVES 28 DE JUNIO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
MAHON.... D. Matias Mascaró.
IBIZA..... D. Joaquín Cirer y Miramont.

Sale el sol á 4 h. 52 ms. y se pone á 7 h. 28 ms.
Sale la luna á 6 h. 26 ms. de la tarde . . . y se pone á 2 h. 59 ms. de la madrugada.
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio día 12 h. 3 ms.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA..... 10 rs.
MAHON é IBIZA, franco.. 12 id.
Cada número suelto..... 1 sueldo.

Seccion política.

REVISTA QUINCENAL.

POLÍTICA EXTERIOR. — PRIMERA QUINCENA DE JUNIO DE 1855.

Terminacion de las conferencias de Viena.—El general Canrobert.—Posicion actual del Austria.—Porvenir probable de su política.—Discusiones recientes del parlamento ingles.—El partido de la paz.

El protocolo final pocos dias ha firmado en Viena ha desvanecido la última esperanza de conciliacion, y las deliberaciones diplomáticas que por espacio de tres meses han llamado la atencion de Europa, pertenecen ya á la historia, no sirviendo mas que para demostrar de un modo infalible dos cosas igualmente características en las actuales circunstancias; la intencion perseverante del gabinete de San Petersburgo de no acceder á las transacciones precarias ó ilusorias; y la voluntad no ménos decidida de las potencias occidentales de no dejar las armas sin haber restablecido ántes el equilibrio de las cosas.

La historia no nos presenta en ninguna de sus páginas un ejército que se lance al combate con mas ardiente arrebato ni mas varonil abnegacion; el oscuro é inteligente heroísmo de los soldados solo puede competir con el vigor decisivo de los gefes y la viril sencillez de sus acciones, como ha podido observarse no hace mucho cuando el general Canrobert creyó que debía ceder el mando al general Pelissier. El antiguo general en jefe no reconocia la necesidad de entrar en una nueva senda de operaciones, impulsado por dos razones; la de llevar adelante la guerra, en primer lugar, y además, la de no abandonar sus soldados á otro enemigo mas formidable,—la enfermedad. Cuando llegó el momento de obrar, apenas pudo obtener una cooperacion decidida de parte de los gefes aliados, y el dia en que creyó que su persona podia ser un obstáculo, se retiró sin disputar ni un instante el mando de un ejército de mas de cien mil hombres. El general Canrobert no ha caído de su elevada posicion, sino que ha dejado con honor, como un gefe que cesa de mandar y que sigue ocupando su puesto principal en el combate. Es verdad que el general Canrobert no ha tomado á Sebastopol, pero ha conservado su ejército en medio del invierno unas cruces, de las mas rudas pruebas, de una vida de continuas luchas, sufrimientos y privaciones, sin dejar que un momento se debilitase su resorte moral, y entrega ahora á su sucesor el mas magnífico instrumento de guerra, sus soldados dispuestos á cualquiera empresa, asi como lo han sido para suportar toda clase de adversidades y privaciones. Toca, pues, al general Pelissier servirse ahora con buen éxito de este instrumento, y dar golpes decisivos.

Nuestros lectores están ya enterados

de los brillantes hechos de armas y de las osadas operaciones con que han acosado á los rusos los ejércitos de Occidente; la guerra ha entrado en una fase nueva y mas activa, cuyo resultado será agotar todas las fuerzas y todos los recursos del ejército del Czar, y en último término la caída de Sebastopol.

Tan brillantes victorias coinciden con la terminacion de las conferencias de Viena. Si estas conferencias hubieran dado la paz á Europa como se esperaba, los ejércitos aliados no ocuparían actualmente Kertch, sus navíos no hubieran aparecido delante de Taganrog, ni hubiesen demostrado á los pobladores de las costas del mar de Azoff que las fuerzas de Occidente pueden atacar á Rusia hasta en sus mas inaccesibles asilos. Si la misma impotencia de estas negociaciones deja ahora en libertad la guerra, también es cierto por otra parte que espone á una prueba especial á la política alemana, ó por mejor decir á la política austríaca; y que sería difícil determinar el sistema de conducta que se propone seguir el gabinete de Viena y la verdadera índole de sus relaciones con sus aliados.

Procuraremos explicar como se ha verificado el rompimiento de las conferencias. Se sabe que el Austria habia comunicado á Inglaterra y á Francia una proposicion que era á sus ojos un medio de solucion respecto á la tercera garantía, la de la limitacion del poder ruso en el mar Negro. Por ingenioso que fuera este medio, no se decidieron á aprobarlo los gabinetes de Londres y de Paris, fundándose en que en vez de resolverla eludía la cuestion, y que organizaba una guerra inevitable para un porvenir muy próximo al poner término á la actual. Los plenipotenciarios de Francia y de Inglaterra no rechazaron absolutamente en la última reunion que tuvo lugar en Viena, lo que el Austria llamaba su medio de solucion, y lo aceptaban mas bien como el punto de partida de una discusion posible, porque estaba fundado en el principio anteriormente admitido de la limitacion de las fuerzas de Rusia. Sentada de este modo la cuestion ¿cuál fué la respuesta de los plenipotenciarios rusos? ¿Aceptaron otra vez este principio invariable? De ningun modo; lo rechazaron sin vacilar, lo cual hizo que constase en el protocolo el ministro de Francia, para aclarar la situacion. Deseos los plenipotenciarios rusos de grangearse á los ojos del gabinete de Viena el mérito de cierta condescendencia, aunque no aceptaron nada, ofrecieron entonces transmitir á San Petersburgo la proposicion austríaca. Este paso no era ya mas que una táctica vulgar, cuyo objeto se reducía á ganar tiempo mientras se esforzaban á hacer todo lo posible para separar al Austria de sus aliados. No quedaba, pues, otro recurso, que reclamar la terminacion definitiva de una negociacion que carecia ya de objeto.

Así sucedió en efecto; todas esas tareas diplomáticas de tres meses han terminado con la proposicion de un protocolo que deja á la guerra el cuidado de fijar las condiciones de la paz entre Rusia y las potencias occidentales, y que desgraciadamente no aclara de un modo muy satisfactorio las disposiciones reales del Austria. El gabinete de Viena se indispuso á no dudarlo por la acogida que mereció

su proposicion en Francia y en Inglaterra, ofendiéndose su amor propio. Tal vez será esto un desaire; pero ha de cambiar por esta sola razon su política en su idea general y esencial?

Pero, cuál es la política del Austria? El momento es tan decisivo tras el reciente rompimiento de las conferencias, que le obliga á que explique el sentido verdadero de la alianza del 2 de diciembre, é intima de cierto modo al gabinete de Viena á hacer una eleccion. Ahora se demostrará si la política de Austria no es mas que un sistema de contemporizacion sábia y hábil, calculada para conseguir las ventajas de la guerra sin esponerse á sus contingencias, y para cruzar sin peligro una crisis terrible, conservando á los ojos de las potencias occidentales el mérito de una alianza de opiniones, y á los ojos de Rusia el mérito de una inmovilidad efectiva; ó bien si es por el contrario una política formal, basada en el sentimiento de los intereses generales de Europa y de los particulares de Austria, y dirigida á aceptar la responsabilidad de una resolucion deliberada con madurez y firmeza.

Tres sistemas se presentan al Austria despues de haber agotado todas las combinaciones. Ante la obstinada negativa de Rusia de acceder á todas las condiciones de paz, puede dar á la alianza del 2 de diciembre toda su fuerza, tomando un papel activo en la guerra y uniendo sus ejércitos á los de Occidente; ó bien lanzarse decididamente en la senda de esa neutralidad que es el bello ideal de Prusia, ó permanecer en un estado expectante y ambiguo, aplazando su resolucion con excusas prolongadas por medio de ardid diplomáticos. El primer sistema es el mas lógico, sencillo y natural, el segundo está en oposicion con la política del gabinete de Viena, y el tercero es peligroso y difícil de sostener. Tal vez llegue por fin el Austria á reflexionar que no le conviene retirarse de uno de los negocios mas grandiosos é importantes de este siglo y del mundo, y tal vez no se decidirá á retroceder ante la responsabilidad de una accion directa, abdicando su influencia como potencia de primer orden en el arreglo de los intereses generales de Europa.

Vea el Austria el ejemplo que le ofrecen Francia é Inglaterra. La guerra no es para estas dos naciones un capricho de ambicion ó un arrebato irreflexivo, sino una obligacion á la que dedican todas sus fuerzas sin calcular sus sacrificios. Francia ha hecho cuanto ha podido para asegurar el ascendiente de sus ejércitos y obtener alianzas para la causa europea, é Inglaterra se ha impuesto el deber de cooperar á esta empresa con todos sus esfuerzos. Mientras los soldados franceses ganan una tras otra sangrientas y reñidas victorias en Crimea, la escuadra inglesa surca sin obstáculo las aguas del Báltico ganosa de un triunfo decisivo, pues no debe presumirse que las naciones aliadas ocupen el golfo de Finlandia para vigilar únicamente las costas de Rusia y mantener un simple bloqueo.

Por la tercera vez en pocos dias, el Parlamento ingles ha puesto á discusion la importante cuestion de la guerra, y los discursos de sus representantes han contribuido á poner cada vez mas en relieve la decidida voluntad del pueblo ingles en

marchar resueltamente á la conquista de una sólida paz. No era muy dudoso el resultado de estos debates; el gabinete de lord Palmerston ha triunfado fácilmente de todas las oposiciones.

Existe, no obstante, en esta discusion un hecho que no deja de ser curioso. Actualmente no admira á nadie la impotencia del gabinete presidido por lord Aberdeen, pues se sabe que la mayor parte de sus miembros estaban empeñados en la guerra contra su voluntad y solo esperaban una ocasion para terminarla. Así se desprende claramente de los discursos de sir James Graham y de M. Gladstone, que echaron en cara á lord Palmerston como un reproche el no haber aceptado las proposiciones de Rusia. Los dos antiguos colegas de lord Aberdeen se habian adherido no obstante al principio de la limitacion del poder ruso, pero entendiéndolo de diferente modo que lo entendió en el dia Inglaterra y Francia. Sir James Graham y M. Gladstone se han mostrado, pues, ardientes partidarios de la paz, y M. Bright y M. Cobden se han expresado por otra parte bajo el sentido de que la Europa está haciendo en cierto modo una iniquidad á la Rusia. Pero estas manifestaciones han quedado aisladas

y no son la expresion de la verdadera opinion de Inglaterra, aunque no podemos asegurar que algun dia lleguen á ser amenazadoras para el gabinete actual, y lo único que nos es permitido presagiar en estas recientes discusiones son los síntomas de una alianza entre las diversas fracciones de la cámara de los comunes, reunidas para formar en un momento dado el partido de la paz. Sir James Graham y M. Gladstone han tomado ya posicion en este terreno, y han sido acogidos favorablemente, como es fácil de comprender, por la escuela de Manchester; pero no basta desear la paz, sino que es preciso que sea posible, y es preciso, en una palabra que la guerra acabe su obra terrible y gloriosa para conducir á una paz segura y tutelar.

Palma

28 DE JUNIO.

El que retado una y otra vez se niega á citar las obras y los testos en que funda sus indignas acusaciones; el que con insigne mala fe neutralizada felizmente por una ignorancia aun mayor, arrojando impávidamente la nota de falsario, continúa su absurdo catálogo de máximas jesuíticas, máximas tales que si las hubieran emitido en verdad los jesuitas, en vez de hostilizarlos les habrían ya levantado estatuas los enemigos de esa calaña; el que con mezquinos subterfugios y misteriosas reticencias de esquelas y estratagemas que le retamos á que aclare, como completamente extraños á ellas, desconoce el compromiso á que su decoro le obliga; este tal (por tercera y última vez lo decimos) queda convicto de miserable CALUMNIADOR, que todas las clases y opiniones miran con alto desden y repugnancia, incluso el honrado y laborioso pueblo, cuyo nombre y poderes usurpa, cuyos sentimientos religiosos hierre, y á quien indigna en vez de pervertir.

